

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

ADVOCACION PRDILECTA

En ninguno de los grandes misterios de su vida, se ofrece la Virgen María a nuestra piadosa consideración tan atraída y tan sujeta al tan en recordación de sus inmensos dolores maternales.

Y cuando pensamos en el glorioso misterio de la concepción Purísima, en la norabuena privilegio, de la culpa hereditaria que a todos los hijos de la humanidad y a todos los hijos de la vida, y después la contemplamos sublimada a los inefables alturas de su Divinidad; cuando la consideramos siempre de divina gracia, *gótica plena*, y sin embargo mereciendo y requiriendo siempre, en progresión geométrica, mayores grados de sufrimientos; porque, a medida de sus merecimientos de orden sobrenatural, se agudaba en su alma la capacidad receptiva de sus virtudes divinas; y así, con los ojos de la fe, la vemos brillar por su santidad y sus virtudes, en el mundo espiritual de los santos y de los ángeles, como brilla el sol en el mundo material de los astros; cuando, por último, nos la imaginamos sublimada majestuosa en alma y cuerpo a la Gloria y siendo allí coronada por la Trinidad Beatísima como Reina de cielo y tierra, de los ángeles y de los hombres, nuestros corazones rebosan de regocijo y júbilo.

Y es que, en las cosas más encomendadas y exaltadas se han de acomodar, de alguna manera, a nuestra pequeñez, a nuestra baja condición terrena. Nosotros no podemos, sin alguna fatiga, levantar la cabeza para contemplar la esplendente bóveda de los cielos. Los rayos luminosos del sol en su zénit, hieren vivamente nuestras pupilas que se bajan al suelo para descansar sobre la verde alfombra de los valles. Hermosa es la luna iluminando con suaves resplandores los anchuros espacios, donde flota, como lámpara que arde en medio de un templo solitario; mas, para nuestro corazón, siempre atraído por la tierra, nos parece más hermoso todavía el astro de las noches cuando tiende sus rayos apacibles, como lluvia de plata, sobre las alegres campiñas o sobre las mansas ondas de los mares; que al fin y al cabo, la tierra es morada digna de nuestros amores.

De igual modo, al considerar los inefables privilegios y sublimes glorias y excelencias de nuestra Madre Santísima, nuestra devoción a ella, a causa de nuestra ruindad y flaqueza, sufre cierto estremecimiento, algo así como una especie de tensión nerviosa. Pero como que pujanza brotan en nuestros corazones la compasión y el amor, al pensar que esa Reina excelsa de todo lo creado, es la misma que vemos luego en el Gólgota; al pie de la Cruz, con el cadáver de Jesús en sus brazos, desgarrado el corazón por la pena y manchadas las manos de la sangre de su Hijo Divino! Cuando en el Calvario contemplamos su pálido y dulce rostro, bañado por el más grande de los dolores maternales, sus mejillas surcadas de copiosas lágrimas, su fortaleza y serenidad sobrehumanas, en medio de tan incomparable desventura; y sobre todo, cuando recordamos que lo que padeció allí, lo padece hoy por nuestro amor y que allí mismo, a fuerza de tanto pensar, nos dio el ser de hijos suyos, en el orden de la vida sobrenatural de la gracia, entonces una fuerza irresistible nos lleva hacia ella y lloramos con ella y más la amamos y adoramos y bendecimos; entonces todos nuestros más puros y tiernos cariños se acumulan en su alrededor, en su agonía muda al pie de la Cruz Redentora; entonces, en fin, tristes y llorosos, formando a modo de una frontera circular, nos agrupamos en torno de nuestra Madre afligidísima, cual si quisiéramos así, proveerla de lágrimas inagotables y ampararla como con fuerte muro de amor, contra el embate de nuevas tribulaciones y congojas.

Así se comprende la especial veneración amorosa, tan universal como entrañable, que en el mundo cristiano inspira la Virgen María en su popular advocación de Nuestra Señora de los Dolores.

Y así se explica también, el amor apasionado y la devoción fervorosa que todos los hijos de esta santa y católica ciudad de Cartagena profesan a su Excelsa Madre y constante Bienhechora, a su Hermosa Virgen de la Caridad. — D. Vicente Ripoll

La Virgen de la Caridad Madre de piedad

¡Dulce madre de Dios! ¡Virgen amada! ¡Amor de mis amos! Cartagena, tierra fiel, nobre, haitaria y buena, ve en ti la flor más bella y aromada.

Tu eres la fé más pura y mas sagrada, que inspira a esta ciudad de afectos llena; ese pueblo, por que q e la pesa mitiga en el amor de tu mirada.

Al dñ una sencilla y buen sold. d., al buen cartagenero, enseñó a darte su pasión mas sublime y más sentida.

Cartagena vé en tí lo más amado, y solo tiene vi a para amarte porque vida sin tí, no es tener vida.

Ocillo Recalde
Cartagena.

A la Virgen de la Caridad

¡Señora y Madre mía! Un año más que vivimos en este día memorable a rendiros el homenaje de nuestra veneración. ¡Un año más! pero en el transcurso de estos doce meses qué de tristes recuerdos opriman nuestro corazón, qué guiado bajo el peso de inmenso dolor.

La vida es incierta y es breve; apenas nacidos ya nos acechan los dolores que nos acompañan mientras vivimos. La muerte viene cuando más confiados estamos en el porvenir, cuando nos prometemos largos años de prosperidad y ventura; acaso cuando hubimos realizado nuestras aspiraciones por largo tiempo acariciadas! Pero llega la muerte, que es un decreto irrevocable de Dios, y tenemos que despedirnos de este mundo para ir a la eternidad, en donde de nada nos servirán honores y riquezas, solo las buenas obras pueden darnos en aquel supremo trance la posesión del cielo, por la que tanto suspiramos aquí en la tierra.

La muerte, oh, idolatrada Virgen y Madre mía! ha visitado nuestro hogar arrebatándonos al padre adorado. Desde tu excelsa trono viestes partir a aquel fervoroso hijo tuyo que durante su cristiana y ejemplar vida ni un solo día dejó de prosternarse ante tu imagen santa. La mirada de tus dulces ojos se posó amorosa en aquellos yerros despojos que ya no volverán a extasiarse contemplando plena de belleza en el inolvidable día de tu festividad, esta festividad genuinamente cartagenera, la más popular y simpática de todas, porque en ella honramos a la que no solo es Madre de Dios sino que es también Madre amantísima de los cartageneros, que la aman por su Patrona.

¡Ante tus plantas, en este día señalado, te pedimos que lleyes al cielo al ser querido que acabamos de perder. No nos olvides, Madre mía, y puesto que Dios es quien nos manda los quebrantos, para que en la adversidad purifiquemos nuestra alma apegada a las cosas terrenas, danos valor para sufrirte, Virgen adorada!

José Moncada.

MI CUARTILLA

Todos en este mundo hemos de tener un ideal una esperanza.

Yo tengo mi fé, mis amores y mi esperanza en la Santísima Virgen de la Caridad.

Por eso hoy, fecha solemnísima para todo buen cristiano, para todo buen cartagenero, mis labios han musitado fervorosos una plegaria ante el trono augusto de tan amantísima Madre.

Virgen Santísima. Madre adorada; sigue protegiendo como hasta hoy, a este tó fiel devoto

Joaquín Mateo

La Virgen María, Nuestra Señora, que bajo tantas advocaciones es venerada por los españoles, es Virgen de la Caridad, Madre de Piedad, en Cartagena, donde sus amantes hijos la veneramos como Patrona, Reina y Madre querida e cuyo corazón depositamos cada día nuestras súplicas y por cuya intercesión poderosa pedimos el perdón y las misericordias de su Hijo, Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

Y si la Madre de Dios es el corazón, toda dulzura, toda bondad, toda ternura para los pobres pecadores hijos de Eva cuando invocamos los títulos de su realeza, de su hermosa incomparable, de su concepción inmaculada, de su purísimo y amante corazón coronado de rosas, cómo no ha de derramar sus consuelos sobre los cartageneros la dulce Depositaria del tesoro infinito de las misericordias del Señor, sobre nosotros que la hemos levantado un trono bendito para invocarla con nuestros rezos, nuestras lágrimas y suspiros, en aquel trance sublime de la Redención, escena conmovedora, en que recibió sobre sus rodillas el cuerpo inanimado del hijo de sus entrañas, hecho pedazos por las torturas y martirio de la pasión? ¿qué dolor no mitigará ese corazón, mar de dolores? ¿qué súplica no acogerá esa Madre de Piedad? ¿qué aflicción permanecerá sin consuelo y qué necesidad no será remediada por esa Virgen de la Caridad?

Amemos a de verdad los buenos cartageneros, y procuremos con nuestro amor mitigar el dolor de esas siete punzantes espadas con que desgarran su corazón tantos malos hijos, tantos pecadores empedernidos, tantos hijos pródigos que no quieren volver a la Casa del Padre que espera anhelante su retorno para colmarles de caricias y regalos.

Yo, Madre mía, quiero amarte cada día más, con todas mis fuerzas; y hoy que como todos los años celebramos tu fiesta, como todos los años públicamente doy testimonio de tus bondades, y me enorgullezco y considero dichoso de haber nacido a la sombra de tu manto benditísimo, que regado con la Sangre preciosa que brota de las heridas de tu divino Hijo y esmaltado con las perlas riquísimas de tus lágrimas, es manantial inestable de gracias que desparramos bondadosa sobre esta tierra.

A. Navarro

A la Virgen de los Dolores

Cuando por el bello oriente
Timida luz alumbra
Despejando las tinieblas
De la noche que esperaba
Cuando la luz nacarina
De la sonrisa alba
Por ser Viernes de Dolores
Los cielos iluminaba
Cuando el sol de luz radiante
Tierra y cielos animaba
Se despertó Cartagena
Del sueño que la embargaba
Y en confusión toda ella
Fue a tu excelsa morada.
A visitarte gozosa,
A colmar de plegarias,
Y a rendirte como siempre
Su devoción sacrosanta.
¡Madre sublime y excelsa,
Reina de la fé cristiana!
En tu fiesta te invocamos
Y rendidos a tus plantas,
Tu protección te pedimos
Y amparo a nuestras desgracias,
Ya que, salvadas tendremos
Por tí, Madre, nuestras almas.

Antonio Sintas

Cartagena 26 Marzo 1920

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente

Calle del Carmen núm. 43

frente a la calle de Canales

Santísima Virgen de la Caridad

El mundo entero se conmueve, en convulsiones desesperadas, por hallar el bienestar, la felicidad ansiada por el individuo y las colectividades. El mundo todo, en su loco frenesí, solo busca el bien material, prescindiendo de la indispensable acción religiosa. Y es que no reflexiona que el bien material es caduco y perece con nuestra vida corporal, y la eterna, única aspiración a que estamos obligados, subordinando aquella a esta, es precisamente la que se olvida o lo que intencionadamente se aparta.

Por ello, vuelve tu maternal mirada, amor nuestro, a Europa, a España, a Cartagena y salvanos a todos de la inminente catástrofe que llegará si entre todos no ponemos pronto los medios para evitarla.

LA REDACCION.

Industria y Caridad

Son dos hermanas, hijas del cielo, venidas a la tierra para laborar juntas en el progreso de los pueblos y en la paz de los mortales.

Si industria no hay civilización posible y si caridad no hay el esfuerzo que requiere la vida de la industria.

Arrancad del corazón del hombre la tendencia a una dicha suprasensible, y habéis secado el fuego de los sacrificios que lleva consigo el trabajo. Habéis hecho al hombre egotista, encerrándole dentro de sí mismo y limitando sus aspiraciones al pedazo de pan que le nutre, y a los placeres que le enervan en la pereza y el ocio. Le habéis degradado poniéndole al nivel de los irracionales, que no tienen otro estímulo que la comida y el placer.

Tal ha sido la obra infame del positivismo materialista en que vivimos, y que es la muerte de la industria con la disminución de la jornada y la pobreza de los pueblos con el encarecimiento de los subsistencias.

Poned, en cambio, ideas sanas, de sobrenatural espiritualismo, en el lento crecimiento de la industria. Hacedle sentir la influencia suave, pero eficaz, de la caridad cristiana. Que sepa que el corazón no puede vivir solo para él, y que si no se desborda en amor al prójimo ha de languidecer y morir por encarecimiento de su medio ambiente.

Persuadidle de que cada movimiento de su mano en el taller se convierte, no solo en pan para sus hijos, sino también en méritos para su corona en el cielo. Hacedle dignificado el trabajo. Estad laborando por el engrandecimiento de la industria. Un corazón templado por ideales tan sublimes ya no mira el trabajo como una maldición, sino como una corona que honra y enaltece.

Esa ha sido la obra social del Catolicismo. Ved cuán lejos andan de la verdad quienes le consideran enemigo del progreso, y sin influencia en el bienestar terreno, al mirar el cielo como fénix supremo de sus ansias y venturas.

Industria y Caridad. Dos puntos extremos que une el vínculo del dolor en el Corazón de María. No huye del sacrificio, porque ama a Dios y con el sacrificio le honra; ama al hombre, y con el sacrificio le redime. Y este amor inmaculado y puro es valor, energía y esfuerzo con que ha hecho más fecunda su maternidad divina, viendo morir a su Hijo Dios; ha hecho más fecunda su maternidad humana, viendo restaurado en el Calvario la dignidad de su hijo el hombre.

Es por eso garantía de progreso para Cartagena su Virgen de la Caridad, el Santo Hospital en que preside el dolor y el quebranto de la Madre de Dios.

FRANCISCO AYERO TORMO

Párroco de Santa María de Gracia.

Cartagena.